

LA ÚLTIMA HORA

SUSCRIPCIÓN: Un mes 5'15 Ptas.
Número suelto 0'25

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO

Administración: PLAZA CORT 29.— Telf. 2820
Redacción y Talleres: OLMOS 2.— Teléfono 1243
PALMA DE MALLORCA

Sábado 1.º de Abril de 1944

DIRECTOR PROPIETARIO: D. JOSE TOUS FERRER

Año LII.— Núm. 15617

¡Victoria!

Al recordar aquella fecha histórica, cuyo V aniversario celebramos hoy hinche el alma española un sentimiento de admiración profunda y de imprecadera gratitud hacia quien, con su genio militar, con su visión política y con su immaculado patriotismo, dirigió en la guerra la gesta gloriosa de la recuperación nacional y dirige ahora en la paz la reconstrucción moral y material de España.

La adhesión popular hacia Franco, ayer artífice del triunfo, hoy Jefe del Estado y entonces y siempre Caudillo insigne del amor y el sacrificio por la Patria, se



manifiesta con vibraciones de entusiasmo intensísimo, con flamear de banderas victoriosas, con la realidad de un propósito de cooperación inquebrantable.

LA ÚLTIMA HORA recoge estos sentimientos y los eleva hasta la más alta Autoridad de la Nación, uniendo a ellos los que animan a su propio espíritu.

Hoy, conmemoración de aquel 1 de Abril, fecha de la Victoria, España expresa su adhesión al Caudillo con más profunda fe

LOS VITORES TRIBUTADOS EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL A FRANCO Y A SUS EJERCITOS, HAN SIDO EN PALMA AVALORADOS ADEMÁS POR EL PATRIÓTICO HOMENAJE A LOS SOLDADOS DE LA PATRIA, CRISTALIZADO EN LA ENTREGA DE BANDERAS A VARIAS ARMAS Y CUERPOS DE LA GUARNICION DE BALEARES

DIANA DE CANTIONES.

En la más apropiada fecha, el Frente de Juventudes, celebra el "Día de la Canción".

En este día aniversario de aquel 1 de Abril en que los clarines, trocaban sus sonos de guerra en Hortura de Canals, las Falanges Juveniles de Franco, bien de mañana por calles y plazas, cantando con entusiasmo el himno de Franco, viriles, de guerra y de amor, van despertando a la ciudad dormida aún, anunciando el gran día...

Marciales y gallardos en bellas estrofas nos hablan del amor a España.

Y así cantando siempre, nacen la nota de color por toda la ciudad que florece en damascos que a gran faldado y balcones, la cruzan y la recorren con sus pisadas fuertes y a las 10 en la Plaza de Cort, centro de nuestra Capital, son cantadas las últimas canciones.

El "Prietas las filas", embarca de emoción a los presentes, por su letra y sus cadencias y marchan de nuevo hacia Sagrera para acogerse al acto con que la Ciudad rinde su tributo de cariño y amor a nuestro Ejército.

EN EL PASEO DE SAGRERA

Las fuerzas de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire han cerrado sus formaciones, en los anchos andenes del Paseo de Sagrera, dando frente al histórico edificio de la Lonja. Junto al edificio han sido montadas las tribunas para invitados, au-

toridades, jerarquía y el altar donde ha de celebrarse el Santo Sacrificio.

Ofrece aquel pasto a la sombra de sus altas palmeras, un aspecto magnífico. Sobre el kaki verdoso brillan los metales de los corrales, las banderas y cordones de los lefés y oficiales, sobre cuyos pechos cintas y medallas nos hablan de actos de guerra y de heroísmo. El sol quiebra sus rayos en el espejo del pulimentado acero forjado en las aguas del Tago, festón del santuario del héroe.

El gentío inmenso que los cordones de fuerza pública contiene, ha aplaudido con frenesí indescribible a los "soldaditos de España" que dentro de breves momentos recibirán aquella bandera que besaron un día con amor infinito, como prenda de su juramento de seguirla y defenderla.

LOS QUE ASISTEN

En la tribuna central ha sido levantado un altar, en cuyo fondo se destaca un gigantesco escudo de España, rematado por la bandera Nacional.

A la derecha los Jefes de cuerpos y Armas de los Ejércitos con el General García Ruiz y el Comandante de Marina señor Fontela ocupan una tribuna y a la izquierda figura la corte de honor de las madres, grupo de bellísimas muchachas ataviadas con el traje de payesa; el Ayuntamiento en Corporación presidido por el teniente de Alcalde Sr. Homar y la Diputación con su presidente se-



Y los héroes recibieron de manos de su Caudillo, las nobles recompensas merecidas por su actuación al servicio de la Cruzada. Erán aquellos que no vacilaron ante el sacrificio; los que lucharon con aliento supremo; los que sembraron triunfos con hazañas estupendas. Erán los soldados de los Ejércitos de Tierra, de Aire y de Mar, honrados y orgullosos con estar a las órdenes de Franco. Aquellos que han merecido el recuerdo permanente de todos los españoles, la eterna gratitud de España.

Por Blanes y en la otra, el Presidente de Sala de la Audiencia Sr. Alvarez Fernández, el Fiscal Sr. Zabala, el Delegado de Hacienda Sr. Fons, el Fiscal Sr. Tassas Sr. Fanjul, el de Vivenda, Dr. Oliver Frontera, Jorruquias del Movimiento presididas por el Secretario Provincial señor Casa, Brício, Claustros de los centros de 2.ª Enseñanza y numerosas representaciones de

(Pasa a 4.ª pág.)

España se reconstruye

Más de un siglo de tropiezos, en los cuales la política propendió exclusivamente a su propio vivir, despreciosándose de los intereses generales de la nación, un siglo de lutos en que la inspiración extraña, enemiga de las cosas noblemente nuestras, fué derribando hoy un ideal, mañana una confianza, ahora un sentimiento, ya una posibilidad, habían conducido a España por senderos de desastre, de descomposición, de difícilísimo remedio.

Peró llegó la exaltación de nuestro espíritu, respondiendo a la llamada de José Antonio, al clarín de combate que precedía en su marcha victoriosa a los Ejér-

citos de Franco. Y fué entonces cuando el odio a lo español sembró de cadáveres la tierra nuestra y acumuló ruinas y dolores, higienizándonos más y más cada día, hasta el mismo espíritu ciudadano que se siente de nuevo en posesión de sus merecimientos ancestrales y en camino de nuevos adelantamientos y de nuevas aspiraciones cada vez más a su alcance.

El afán del Caudillo no ha desmayado un punto. Para lograr no ya solamente el restablecimiento de cuanto era realidad halagadora para los españoles, sino su avance, siempre hacia la perfección; para borrar hasta el más leve influjo de la vieja política de corrupción y crear un ambiente de seriedad eficiente y creadora, ha sido necesario abarcar horizontes inmensos.

Y el Caudillo ha ido dando vida a una serie de organismos, cuya obra constante y cuya dedicación fecunda han ido haciendo posible esta pluma, absoluta y magnífica reconstrucción nacional.

Primero fué aquel organismo que se ocupó con acierto máximo y con decisión irrevocable de reducir cuanto había sido destruido en las regiones devastadas por la guerra; luego ha sido el Instituto Nacional de la Vivienda, abriendo horizontes claros a la construcción de casas, con las características indispensables en la ciudad y en el campo. Y, como secuela de ello surgió la directiva creadora de las viviendas protegidas.

Es así como Belchite y Brunete y tantos y tantos pueblos han vuelto a figurar en la geografía nacional después de haber desaparecido como consecuencia de la contienda. Es así como han sido levantadas, en tantas poblaciones arrasadas enteras que son modelo. Y los puentes derribados vuelven a abrir camino al tráfico. Y el sistema ferroviario recibe cada día nuevos impulsos. Y la flota mercante crece y crece sin cesar y ya comienzan de nuevo los barcos españoles a surcar las vías marítimas en marcha hacia momentos de esplendor que emulen los pasados.

Todo el cuerpo social ha sido reconstruido de igual manera. La Organización Sindical es su amplia base, partiendo de la cual todo se reforma, todo se levanta, como bandera de paz, de amor y de progreso, el sentido católico que quisieron borrar de las almas españolas. Mientras, en un esfuerzo que labora y no se cansa, las juventudes aprenden las altas disciplinas del espíritu y se forjan para cumplir el eterno destino universal que quiso Dios encomendar a España.

El material de volverse a levantar las ciudades dañadas, los edificios destruidos, mejorados, higienizados más y más cada día, hasta el mismo espíritu ciudadano que se siente de nuevo en posesión de sus merecimientos ancestrales y en camino de nuevos adelantamientos y de nuevas aspiraciones cada vez más a su alcance.

El afán del Caudillo no ha desmayado un punto. Para lograr no ya solamente el restablecimiento de cuanto era realidad halagadora para los españoles, sino su avance, siempre hacia la perfección; para borrar hasta el más leve influjo de la vieja política de corrupción y crear un ambiente de seriedad eficiente y creadora, ha sido necesario abarcar horizontes inmensos.

Y el Caudillo ha ido dando vida a una serie de organismos, cuya obra constante y cuya dedicación fecunda han ido haciendo posible esta pluma, absoluta y magnífica reconstrucción nacional.

Primero fué aquel organismo que se ocupó con acierto máximo y con decisión irrevocable de reducir cuanto había sido destruido en las regiones devastadas por la guerra; luego ha sido el Instituto Nacional de la Vivienda, abriendo horizontes claros a la construcción de casas, con las características indispensables en la ciudad y en el campo. Y, como secuela de ello surgió la directiva creadora de las viviendas protegidas.



A través de los campos de la Patria realizó el Caudillo una marcha gloriosa, teñida de victorias y esmaltada de hechos de fama maravillosos. Los soldados de Franco, en un esfuerzo magno, siguiendo las inspiraciones y obedeciendo las órdenes del Generalísimo, reconquistaron para España los viejos lares inmarcesibles que muchos años de errores políticos habían arrinconado y pretendían hacernos olvidar. ¡Honor a los héroes, y gloria a quien les guió en su esfuerzo supremo en bien de la Patria!

Franco, artífice de la paz

En este aniversario de aquel glorioso primero de Abril, que señala para España el comienzo de una era luminosa de paz, paz victoriosa, ganada a través de tres largos años de dura y cruenta lucha, conmemoramos algo más que una fecha de pacificación interior.

Al imponer por la fuerza de las armas, tan incomprensiblemente esmeradas por Franco, nuestro derecho a decidir sin extrañas ingerencias sobre nuestros propios destinos, merecidos con la Victoria, ser guiados y regidos por el genio providencial del Caudillo que, como ayer en la guerra, conduce hoy con firme y segura mano, sin desviaciones ni raras equivocaciones el vehículo nacional por el arduo sendero de la Paz, sembrado de obstáculos por un enemigo que, sin querer advertirse a aceptar sumiso la derrota, intenta y con cualquier pretexto se le antoja buena para ellos, provocar el catolicismo, con la vana esperanza — ¡ilusos! — de poder algún día recuperar un poder, que por haberlo detestado indignamente, les arrebató la voluntad unánime de los españoles dignos, de una vez para siempre.

Esa es la gran obra de Franco. Mientras el mundo, desatado el alud de las humanas pasiones, se debate en una tremenda contienda, que hoy ha degenerado ya en una lucha por la propia existencia, España, por obra y arte de Franco, puede trabajar, serena e incomprometida y alcanzar, a poco la cicatrización de las heridas que aún le recibiera.

Cuando Washington y Tokio, en por su alejamiento de los frentes de combate, se sufren la deserción de material de sus líneas, forzadas a realizar titánicos esfuerzos para evitar el estallido de sus economías, Madrid adquiere la confianza, cada día mayor, del capital español, y registra el hecho, quizás único en la historia de las finanzas, de cubrir en pocas horas y con un exceso de varios millones una emisión de Obligaciones del Tesoro.

Cuando la metralla esteriliza hoy, tal vez por varios lustros, las feraces tierras de Rusia y de Italia, y mañana quizás las de

Rumanía, Bulgaria o Yugoslavia, los arados españoles repueblan suavemente la madre tierra en un afán supremo, paso a paso logrado, de superación en la producción, alentado y protegido por la sabia política social de Franco, directamente apuntada al logro, hasta donde sea humanamente posible, del perfeccionamiento del Agro español.

Al mismo tiempo que en todos los océanos del universo saltan por los aires en mil pedruzcos los barcos, al contacto con la mina o el torpedo enemigo, los astilleros españoles botan un día y otro día uno y otro barco, que ha de surcar más tarde, orgulloso y sereno, los mares que separan el Nuevo del Viejo Continente, en una promesa de la Paz, que un día — Dios quiera que no lejano — habrá de volver a reinar entre todos los hombres de buena voluntad.

Y quien sabe, si cuando se imponga la razón, cuando cesen los beligerantes de destruirse mutuamente, con la carne hecha jirones o debilitados por los torrentes de sangre tan esterilmente vertida, se decidan a resolver por otra vía que la de la violencia las diferencias que los separan, quizás, repetimos, sea nuestra Patria la llamada a ofrecer su mediación, para con su clara visión de los problemas planteados y despojada de las pasiones que no pueden menos de enturbiar los cerebros de los contendientes, contribuir de manera decisiva a su resolución y al establecimiento del Nuevo Orden, basado en una paz justa y duradera, tal y como todos la deseamos, y en la que la convivencia entre los hombres y el bienestar de todos los pueblos, sea una luminosa realidad.

J. M. A.



Y nuestra Armada, la siempre triunfante Escuadra Nacional, que venció sobre los mares y recorrió en jornadas estupendas las aguas que rodean al territorio patrio, sintió el orgullo de hallarse bajo las órdenes del Jefe providencial, surgido para bien de nuestras glorias y para restablecer en las páginas de la historia las grandezas preferidas. He aquí una fotografía recordadora del momento en que el Generalísimo, apenas llegadas sus tropas a orillas del Mediterráneo, visitó a los buques de nuestra heroica flota.

Unidad

En el nombre sagrado de la Patria, en el de los muertos y combatientes que luchaban por la justa causa, el Generalísimo de los Ejércitos, que en aquellos momentos aciagos y dolorosos, España encarnaba los más altos poderes, decretó la unificación de aquellas dos potencias gloriosas y heroicas, Falange Española y las J.O.N.S. y Tradicionalismo.

Este fué el primer paso hacia la unidad de los hombres de España, exacto resultado de la fusión de sangre y de dolores que en trincheras y chavolas formaban el cruento rosario de aquella guerra.

Desde aquel entonces el Caudillo y su Gobierno, dedican sus afanes más caros al logro de aquel ideal, primer grifo del triptico que cierra la canción del Movimiento y a diario vemos como se da paso a todos aquellos hombres de buena voluntad, para que desde el seno de la gran familia española laboren por el único fin por el que se luchó y se murió.

La unidad de todos los hombres de nuestra nación que fue premisa de los Reyes Católicos, de aquel César que se llamó Carlos V y de Felipe II, fue lo que dió el más grande empuje de esplendor a nuestra Patria.

Con la guerra se liquidó un período denigrante, fruto de divisiones y luchas de clase, y es por ello el esfuerzo del Gobierno.

Gran parte de esta unidad que ha de coronar el ciclo revolucionario de nuestra postguerra, está plenamente lograda, especialmente en lo que se refiere a la producción, al ser desterrado del seno de aquellas organizaciones rectoras de "patrones" y "obreros", el egoísmo y las mixturas del marxismo. Hoy la huelga no es posible. El obrero no trabaja para una empresa, el obrero, el técnico, el empujador, trabajan en santa unidad para España.

Podríamos enumerar una serie de leyes, en plena vigencia que han servido para hacer más efectiva esta hermandad grandiosa pero donde se ha visto con mayor claridad el anhelo de nuestros gobernantes ha sido en la concesión de libertad a aquellos que no son reos de delitos comunes y si solo errados por falaces doctrinas.

Todos los españoles, hermanos dirigidos sabiamente van con la unidad hacia la grandeza y libertad de la Patria.

